

COPIA
 DE CARTA,
 QUE UN RELIGIOSO
 MINIMO

SEVILLANO ESCRIBIO,

CON ALGUNAS OBSERVACIONES
 sobre el segundo tomo del Theatro
 Critico al R. P. Fr. Manuel Ramirez
 de Arellano, Lector Jubilado,
 y Compañero Pruvincial del
 mismo Orden, en el
 Convento de Cordoba:

QUIEN LA DA A LA ESTAMPA.

Imp. en Cordoba por Acisclo Cortès de Ribera Prieto, Impresf. Mayor de la Ciudad, de la Dign. Episc. y Sta. Inquisf.

C O P I A

DE CARTA

QUE UN RELIGIOSO

MINIMO

SEVILLANO ESCRIBIO.

CON ALGUNAS OBSERVACIONES

que se le han hecho en la presente, y en las
que se le han hecho en el año de 1714
por el Sr. D. F. de M. de R.

y Compañía de Imprenta de

esta Ciudad, en

Compañía de

los

QUE EN LA Dicha ESTAMPARIA

se ha impreso por el Sr. D. F. de M. de R.

de la Real Academia de la Lengua

de esta Ciudad, en el año de 1714.

En la Imprenta de esta Ciudad.

OPINION DEL SEÑOR DOCT. DON IVAN GOMEZ BRAVO Co-
legial del Mayor de Cuenca, Canonigo Leñoral de la Santa Iglesia Ca-
tedral de Badajoz, y aora Canonigo Magistral de la Sta. Iglesia-
Catedral de Cordoba, y Examinador Synodal
de su Obispado.

DE orden del Señor Doctor Don Francisco Miguel
Moreno Hurtado, Racionero de nuestra Sta. Igle-
sia, Provisor, y Vicario General de este Obispado
he visto la Carta escrita por vn Religioso Minimo
de Sevilla al M. R. P. Leñor Jubilado Fr. Manuel Ramir-
ez de Arellano del mismo Orden; y en ella hallo vna bre-
ve, y erudita Crisis del segundo tomo del Theatro Criti-
co; conque luego me ocurriò aquella sentencia del Apòs-
tol: *in quo enim alium iudicas, te ipsum condemnas*. Porque no
està essempta de su Crisis la Critica mas refinada, y
gorosa. Para todo es necessario su grano de sal; y así tan-
to se suele pecar en creer todo, como nada.

Del mundo, dixo Salomon, que le avia entregado
Dios à la disputa de los hombres. *Mundum tñ adidit disputati-
oni eorum*. Propusole como vn Enigma; para que le escudri-
ñassen; dixo el erudito Alapide. *Ceu Enigma hominibus nota
sua curiosis scrutandum proponens*. Pero con tanto ardor, y
conato se han aplicado à este Escrutinio, que el mismo Sa-
lomon le llamò ocupacion pessima; porque empleando
todos sus talentos en su especulacion curiosa à vnos ha pa-
recido aver declarado este Enigma con sus experimentos,
y discursos; y à otros averle obscurecido mas, sin hallar
en èl vna cosa cierta, como escribiò Seneca; y aunque la
experiencia reclama en mayores cosas, se cierran como
Empedocles, que decia no ser la nieve blanca, sino que lo
parecia. Contra estos extremos milita el Autor de esta
Carta, en que no hallo cosa contra la Fè, y buenas costù-
bres, que pueda impedir su impresion. Cordoba, y Agos-
to 27. de 1728, años.

Rom. 2.2.

Ecclesiastes
c. 3.

Sup. Eccles.
cap. 1. v. 13.

Ep. 89.

LICENCIA DEL ORDINARIO:

NOS el Doct. D. Fráncisco Miguel Moreno Hurtado, Racionero de la Sta. Iglesia Cathedral desta Ciudad, Examinador, y Juez Synodal, Provifor, y Vicario General, en ella, y su Obispado por el Ilustrissimo Señor Don Marcelino Siuri, Obispo de Cordoba, del Consejo de su Magestad, &c. mi Señor. Aviendo visto la Carta escrita por vn Religioso Minimo de Sevilla al M. R. P. Fr. Manuel Ramirez de Arellano, Lector Jubilado, y Compañero Provincial del mismo Orden, sobre el segundo tomo del Theatro Critico, y vista la Censura, y Aprobacion dada en ella en virtud de Comission nuestra por el Señor Doct. Don Juan Gomez Bravo, Canonigo Magistral de dicha Santa Iglesia y que por ella consta, que dicha Carta no tiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres; Damos licencia, por lo que a Nos toca para que se pueda dar, y dè à la estampa en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad. Dada en Cordoba à dos dias del mes de Septièbre de mil setecientos y veynete y ocho años.

*Doct. Don Fráncisco Miguel
Moreno Hurtado.*

Por mandado del Señor Provifor

Alonso Joseph Gomez de Lara
CO.



C O P I A

D E C A R T A

ESCRITA POR VN RELIGIOSO MINIMO
Sevillano.

CON VARIAS OBSERVACIONES AL SEGUN-
do Tomo de el *Theatro Critico*.



VY SEÑOR MIO , HE REGISTRADO
con alguna complacencia , y reflexion el
segundo Tomo del *Theatro Critico* , y
puedo asegurar , lo he leydo , con el mis-
mo aprecio , y fruicion , que el prime-
ro. Su materia estan varia como la En-
ciclopedia de las Facultades. Su forma

ingeniosa , y aguda. Su Autor de aquel bello espíritu , que
desear se pudo para su estructura. Su fin proximo desterrar
los errores vulgares , y su mas remoto , y oculto poner en
el Septicismo à los que le leyrem. Procuraré formar vna
ruda delineacion de aquella grande obra , que acompaña-
da de algunas reflexiones proprias , manifestará , que no van
fuera de razon mis sentimientos. A quatro Clases se redu-
cen los Discursos de aquel libro , dividiendole por la mate-
ria , de que trata. La primera es de asuntos Morales , la
segunda de Polyticos , la tercera de Philosophicos , y la
quarta de Medicos. Comencemos por donde forzosamen-
te emos de acabar. Yo no lo soy , y bastantemente han

Eucanus de
bello pharfa-
nico.

reñido los Medicos con el Autor del Theatro, y aun vn
con otros. *Signa pares aquilas, & pila minantia pilis.* Yo
pienso, que ha logrado su yltimo fin el Autor del Thea-
tro, poniendo à la Medicina en el Septicifismo: pero tal qual
ella sea, que à la verdad no està mas deslucida, que otras
Facultades, es menester valerse de ella, quando la ley de
la charidad nos obliga à mirar por la salud, siendo este;
aunque incierto, el vnico medio de repararla. Las enfer-
medades, ò son leues, ò graves: Si leues? No ay obliga-
cion de llamar Medico. Y absolutamente hablando, mas
vale padecerlas, que curarlas. Si graves? O son las que la
Medicina llama Cronicas, y nosotros habituales, ò dila-
tadas; ò son las que se llaman actuales, ò breues, y à las
mas debemos temer por peligrosas, como qualquiera ca-
lentura, pues, aunq en si qualquiera no lo sea, no aviendo
Medico, que asista, qualquiera puede serlo, ò por los yer-
ros del paciente, ò porque passò el tiempo de aplicarle el
remedio: como lo asegura aquel sudado distico. *Temporibus
medicina valet, data tempore profunt, & data non apto tempore vira
nocent.* Si hablamos de las primeras, no pondrè obligacion
de conciencia, para que à el Medico se llame, y que radi-
calmente se curen; porque moralmente hablando, es im-
posible, salvo aquel accidente, que exceptua el Autor del
Theatro. Pero para hacer algunas ligeras curaciones,
siempre serà forzoso llamar Medico, y se logrará esto sin gra-
varle à el paciente la conciencia, porque no avrà alguno,
que lo sea tanto, que no aplique remedios, quando le es-
trechan los dolores de vn Reumatismo. Hablando por fin
de la enfermedad mas frequente, que es la Calentura, ay
obligacion en conciencia à llamar Medico, y si no le ay
suficiente, cessará la obligacion, como no ay obligacion
de confessar, quando no ay Confessor. Pero en lo regular
creo, que es este vn caso metaphysico; pues no es tanta la
carestia de Medicos practicos racionales, que pueda en cõ-
ciencia formarse este iuycio, porque, ò no entienda de Me-
dicina el paciente; ò entienda? Si entienda, conque pru-
dencia formará dictamen, de que no ay Medico suficien-
te, para que le cure? Pues, aunque el siga otro sistema en
las

3
Las curaciones, no podrà tener racionalmẽte por improba-
ble à el contrario methodo. Si no entiende (en cuya clase
podemos poner à los mas de los dolientes ,) conque prin-
cipios puede formar dictamen , de que vn professor apro-
bado no es suficiente , para que le cure ? Concluyo con
decir , que como toda la Medicina activa de curar consiste
en prudencia , toda la passiva de ser curado consiste en lo
mismo. Si vn Medico suficiente llegara à mi escrupulo-
so por la incertidumbre de su Arte, dudando proseguir
en su exercicio, le aconsejaria , que depusiese aquel juycio
especulativo de la incertidumbre , y que aranzelado por el
practico del , *Deus impossibilia non iubet* , puesta la debida
aplicacion , proseguiese curando , y lo mismo aconsejaria
à el que fatigado con la incertidumbre del Arte, ò con la
infidencia del Medico (salvo si era moralmente fundada)
dudara el llamarle ; porque à este le persuadiria , que no
avlando otro Medico, que este , era forzoso , en concien-
cia tomarle , conformandose con la voluntad de Dios , q̄
no quiso , que tuviessimos en este mundo evidencias, sino
juycios prudenciales. Para honrar à los Padres no es me-
nester tener metaphysica evidencia de que lo son , ni la ay
en individuo del Sacramento , que se ha de recibir , y que
me canso ? De cosa alguna tenemos en este mundo evidẽ-
cia , y emos de ir solo prudencialmente caminando. Pues
aquí se vè yà desẽpeñada mi proposicion. Todo esto lo sa-
be exactissimamente el Autor del Theatre , y asì todos
sus discursos contra la Medicina son gallardias de vn inge-
nio lozano, que paran en poner à esta Facultad con otras,
en quanto à lo theorico en el Septicismo, y en quanto à lo
practico en el seguro camino de la prudencialidad.

Concluydos los discursos Medicos , passemos à regis-
trar los Morales , como son las Artes adivinatorias, las
profecias sup uestas, el vso de la Magica , y las Modas. En
todos estos discursos no pierde de vista el Autor el señalado
termino , à que encamina todas sus persuasiones, y es que
en todas estas materias se han introducido grandes menti-
ras embueltas en algunas realidades. Que en las adivina-
ciones, lo mas es embeleco sugerido por el Demonio pa-

4
ra prisionar las almas en estas vanidades , lo han declamado en todos los siglos los Theologos , y à este fin refiere tanto de esto el P. Marino Mersenio en sus Comētarios sobre el Genesis. Casi de la misma clase son las profecias supuestas , y à las que refiere el Autor de Malachias , pudo juntar las del Abad Joachin , ò yà en los Commentarios à el Apocalypsim , ò yà en las figuras , que mandò poner en el Templo de S. Marcos en Venecia , en que se ha persuadido la credulidad del Vulgo , q̄ estàn estampados todos los futuros suceſſos de la Italia. Puede tambien poner en esta clase , las que se publicaron el siglo paſſado con el nombre de Santa Ildegardis , afirmando averse sacado de vn manuscrito del insigne Monasterio de San Juan de la Peña. Pueden tambien añadirse las que el Vulgo piensa , que se contienen en las Imagenes , que estàn en la puerta de San Pedro en Roma , vano Oraculo , que consulta aquel Vulgo en las vacantes para explorar la eleccion del Papa futuro. Puedense añadir tambien las que estàn mezcladas con las legitimas Profecias de San Francisco de Paula : Por lo qual prohibiò la Inquisicion Romana la Centuria de Cartas del P. Longobardo , como demuestra novissimamente en su Historia Critica de San Francisco de Paula el Ilustrissimo Perimesi. Lo mismo sucede en el punto de la Magica , donde son mas las mentiras , que las realidades , conviniendo con el Autor del Theatro , que siendo corto el numero de los verdaderos Hechiceros , ay muchos , que los hace el Vulgo tales , y otros , que se fingen , que lo son , sin serlo : Lo primero es efecto de vna emulacion , y lo segundo de vna dementada vanidad. Cornelio Agripa , segun el Autor del Theatro , se fingiò Magico , y no lo fuè : Poco me importa à mi , pero puede importar à otros algo , el que no sea tan malo vn tan celebre Patron del Scepticismo , como dà à entender su Libro de la Vanidad de las Sciencias. Por fin todos estos errores son hijos del silvo de aquella Serpiente del Aberno , con que envenenò à nuestros primeros Padres en el Parayso. *Eritis sicut Dij scientes bonum, & malum.* En quanto à Modas manifiesta erudito los vulgares errores , por averse alguna introducido mas
para

Viegas in A-
pocalyp. cap.
3. Sec. 3.

para afear , que para hermosear à quien las vsa. Yo añado suponiendo , que el mismo error vulgar se ha introducido mas en las galas del alma, q̄ en las del cuerpo. En materias espirituales sobrenaturales, como la devocion, &c. veo à el Autor del Theatro algo apasionado por las Modas, y conociendo el motivo de aficionar con estos fainetes à la devocion, debo convenirme, pero no se si avrà mucho de vulgar error en ir escribiendo lo facultativo en lengua vulgar los Españoles, como vsan los Franceses, de quienes se ha tomado esta Moda tambien: Solo sè, que algunos daños ha causado à la Francia aquesta introduccion. Concluyo con decir, que ha llenado eruditamente todos estos quatro discursos el Autor, desengañando de errores populares, beneficio hecho à el publico, que debe ser agradecido, y estimado.

Los Discursos Polyticos ocupan la tercera clase, como es el de la Antipatia de las Naciones Frãçesa, y Española, sobre la qual prueba averse introducido el error vulgar de que esta oposicion nace de los genios, sièdo como natural la enemistad, lo qual cõvèce no ser así, y averse originado de las varias pretensiones de sus Dominantes: Convengo en esto; pero no convengo, en q̄ sea tan moderna aquesta oposicion. Afirma el Autor del Theatro, que vino à España con los Austriacos, ò quando mas con los Aragoneses, y graves Historiadores de la nacion aseguran, que estava recetada yà en aquellas vistas de Henrique Quarto con el Rey de Francia, donde por la disparidad de los trages comenzò la competencia de las dos naciones. Este reparo conozco no ser de mucho aprecio, porque vâ muy poco tiempo desde este passo à la entrada del Rey Catholico, que traxo la oposicion con la sangre Aragonesa. El reparo, q̄ me hace mas fuerza es, que el P. Mariana, historiando los tiempos de Bernardo del Carpio, y la rigorosa defensa, que hizo en Ronzesvalles contra los Franceses afirma, que procediò esto, de querer ocupar los Franceses el Reyno, con el pretexto de avele socorrido contra los Moros, siendo así, que son tan opuestas estas dos naciones, segun afirma el Escritor sobre dicho, que mas bien se sujetarian

Mariana to.
1. hist. de
España.

6
los Españoles à los Moros, que no à los Franceses. No ignoro, que en la Critica historial moderna son fabulas las de Bernardo del Carpio, y Roneesvalles, pero me hace fuerza el dicho de aquel Eseritor tã celebrado de juyçioso, q̃ se ha impresso en la Frãcia, por lo mismo en Tomillos pequeños, con el detrimento de que ay en el palabras, que ni son Francesas, ni Españolas. Brevemente: Escrupulizo mucho, de q̃ sea tan moderna aquesta oposiciõ, dandole tan antiquado origen vn Autor tan celebre, como bien visto de las dos naciones, y que si fue natural de España, se afirma ser originario de Franceses, y lò tienen allà por summa honra, pues acreditan su gran literatura, no solo aquella obra, sino otras muchas de mas arduo assumpto.

Convento en aquel discurso de Mapa intellectual de todas las naciones, vindicando la igualdad entre todas contra el error vulgar, de que se puede tener por barbara sustancialmente alguna. *Ab vno omne genus hominum.* Conque solo se pueden admitir (como admite el Autor) accidentales diferencias. Tambien es para mi plausible el discurso de la sabiduria aparente, siendo alli el error comun impugnado, el que tenga el vulgo por sabios, à los que parece, que lo son, sin serlo. Solo contra esto tengo vn ligero reparillo. Si averiguado todo el saber humano, venimos à parar en la incertidumbre de todo, y en el Septicismo (hablo en terminos habiles, y con aquellas restricciones, que el Autor, y el Doctor. Martinez:) luego solo quedan opiniones; es asì, que las opiniones no son ciencia, sino apariencia: luego no ay otro de Sabios, sino parecerlo: Luego si el vulgo tiene por Sabios, à los que lo parecen, en nada yerra el vulgo.

El ultimo Discurso de esta clase consiste en impugnar vn error comun, y es, que el mundo à los primeros passos de su infanzia comenzò à ser malo, y despues ha passado por sensibles incrementos à estar perdido. Los Poetas fueron los Sabios del Gentilismo, y para manifestar esta quexa, fabulizaron los Siglos de Oro, y hierro. De la Estatu de Daniel pudieron tomar la metaphora; pero en el
sentido

Estado infinuado peca de falsa la aplicaciõ. El Autor del Theatro corre historialmẽte la sagrada, y profana historia, y en todas las edades convence, q̃ ha sido igualmente malo el mundo. Si los Siglos de Oro fueron los 1656. años, que passaron desde la Creacion à el Dilubio, segun la Vulgata, convencido està, que fueron abundantissimos de yerros, y que indignado Dios borrò la hermosa planta del mundo con la agua del Dilubio vniversal. Notese aora vn hermoso cotejo. El mundo fue tan malo en su infancia, como serà en su decrepitud; casi todo pereciò à el principio con vn Dilubio de agua, y el fin, que le aguarda es otro de fuego. Omiti cuydadoso el estado de la iuocencia; porque el fue tan breve, que comparado con tan larga edad, no pone numero su duracion. A pocas horas del dia Viernes le reducen grandes Santos, y à los ocho dias le finalizan otros. Volvamos à la cuenta: Si los Siglos de Oro fuerõ de la primera Monarchia de los Asyrios, alli tenemos la Torre de Babel, las tyrantias de Menroth, las Hechicerias de Zoroatro, las torpezas de Semiramis, y sobre todo el principio de la Idolatria. Graves Autores dicen, que comenzò en culto, q̃ vn hijo diò à su Padre; y en el Libro de la Sabiduria se atribuye à el culto, que vn Padre diò à su hijo, à quien la muerte arrebatò en los primeros años. Puede componerse vno, y otro. Para el genero humano en comun comenzò en lo primero, y para la familia de Abraham comenzò en lo segundo, levantando Estatua Thare Padre de Abraham, à Hantram su Primogenito. Dexemos la Historia Sacra, porque està bien copiada por el Autor, y de la profana dirè solamente, que si como hizo Cathalogo de la Monarchia de los Persas, y Medos, la huviera hecho de Griegos, y Romanos, saldria igual el paralelo, aunque le pessasse, en quanto à los vltimos, à la empeñada erudicion de Justo Lypsio. Bastarà decir en quanto à estos, que la tyrania de Julio Cesar sobre la muerte violenta suya, logrò solo la continuacion en sus personas, incluyendolo à el, y vna de ellas, que fue Tiberio, no fue de su sangre, aunque tuvo con Augusto otras especies de parentesco, siendo su yerno, su hijo adoptivo, y su

Sapient. capi
 14.

Lypsio de Magni Romana lib. 4 p. them.

fu entenado. Las abominaciones de éste están bien histo-
 riadas de Cornelio Tacito; por mas que las quiera dorar
 la torpe adulacion de Velýo. Las demencias de Claudio,
 cuya primera muger Mefalina se casò cõ otro casi à vista su-
 ya, no saliédole mejor el incestuoso casamiéto de Agripina
 su sobrina, y madre, que fue de Neron en su pri-
 mero matrimonio, mas son para olvidadas, que para re-
 petidas. Las prodigalidades, y fierezas de Caligula, y los
 excessos, que en vnas, y otras cometió Neron, mas son
 monstruosidades, que defectos de hombres. Ni fue mas
 dichosa en mugeres la familia del Cesar. Las dos Julias,
 Agripina, Mefalina, y otras, mas nacieron para dominar
 en los burdeles, que para mandaren Roma. Pues que di-
 rêmos de los Griegos? Dividióse en quatro la grande po-
 tencia de Alexandro, y omitiendo por corto el Reyno de
 Macedonia, y por de breve duracion el de Antigono en
 Asya, que horrores no se miraron entre los Antiochos, y
 Seleucos de la Syria, con los Tholomeos de Egypto? No
 faltando la impureza de las mugeres, que con pretexto de
 extinguir enemistades, las suscitaron mas poderosas, Bere-
 nise, y las dos Cleopatras fueron tres furias de los Reynos,
 y vltimamente pararon estas competencias en ser despojos
 de las armas Romanas. Concluyo con decir: que tanto
 caducò el mundo à el nacer como dispatatarà à el espirar,
 y assi està bien convencido de error comun aquella vulgar
 queja conque tenenemos à los tiempos passados por ajus-
 tados, y à los presentes por distraídos. El mundo en lo ma-
 lo ha sido, es, y serà lo mismo.

*Salianus in
 in omni.*

Entremos à la quarta, y vltima clase, que componẽ
 los Discursos Philosophicos, y son las guerras Plosificas,
 la Historia natural, Peso del Ayre, Esphera del Fuego,
 Antiparistasis, y Paradoxas physicas. Comencemos por
 estas, *prima specie admirationem, re explicata risum movent.* Assi
 difinen Seneca, y Plutarco à las Paradoxas, y debiendo
 fentar, que no ignorò esto la erudicion del Autor, no
 se le agravia en darle este caractèr à sus asserciones philo-
 sòphicas; pero supuesto esto, es dificultoso averiguar, qual
 sea en este Discurso el error comun, y à lo que me parece.

No es elección solija, que será error, el tener por falsas estas
 asserciones, que à lo menos en su sentir son probables; si
 esto es así, ya tenemos declarado vn septicismo rigoroso,
 las sentencias philosophicas, que propone el Autor, no
 tienen mas vafa, que vna pura incertidumbre, sin positivo
 fundamento, y esta especie de probabilidad, que quando
 mas es duda negativa, podrá llamarse tal, segun el sentir del
 Ilustrissimo Caramuel en su Dialexi; pero es Paradoxa esta
 assercion tambien para el sentido comùn delos otros Theo-
 logos. Passemos a manifestar por partes el assumpto. Que
 el fuego elementar no es calido en summo, y lo prueba;
 porque es el Sol mas calido, respecto de que sus rayos vni-
 dos en el espejo Vstorio queman con mas actividad, que
 el fuego. Mas nulidades tiene, que sylabas el discurso. O
 el Sol es fuego, como quieren muchos de los Modernos,
 ò es quinta essencia, como quiere Aristoteles? Si estamos
 a lo primero, faltò el estremo de la comparacion; porque
 son de vna misma especie el Sol, y el fuego, que llaman
 elementar, y solo avia convencido, que vn individuo del
 fuego es mas activo, que otro; y esto quien lo niega? Cõ-
 que aquella decision que causò admiracion a el principio,
 ha parado en rifa. Vamos a la otra parte del dilema: Si el
 Sol es quinta essencia, no es calido, como confiesan los
 Aristotelicos rigorosos. Pues lo que no es formalmente
 calido, como es mas calido, que el calido en summo? En
 esta afirmacion se incluye vn supuesto falso. Y no afir-
 mo; porque no necesito de ello, ni vno, ni otro, pero,
 que los Aristotelicos sean de este sentir, lo avia notado S.
 Ambrosio en el Exameron: *Tantum inest illis impugnanda ve-*
ritatis stultitium, vt Solem ipsum negent calidè esse naturæ eo quod al-
bus sit, non rubicundus. Emos visto la nulidad, de la conclu-
 sion, pues no està mas gravosa la prueba. Los rayos del
 Sol colegidos en el espejo Vstorio, tienen mas actividad,
 que los del fuego: luego es mas caliente, que el fuego este
 Astro. Para que esta consequencia salga de aquèl antece-
 dente, se ha de hacer comparacion con los effluvios del
 fuego elementar, recogidos tambien en el foco del espejo
 Vstorio; porque sino se instituye así, la comparacion

S. Ambrosio in
 Hexam. cap.

111.

serà risible, y si se instituye afsi, se negará por falta: luego es tan nula la prueba como la afirmacion.

La segunda Paradoxa del Sol es, que calienta mas; ó menos, segun las pocas, ó muchas manchas, que en el Sol se registran. Los Aristotelicos no estan bien con estos luminares manchados, como ni pueden sufrir a Saturno con tres cuerpos, a Jupiter con aguaciles, ni a Venus cornuda, ni a Marte corcobado: pero esto no es del caso: tenga el Sol manchas: por donde prueba, que le minore las manchas el calor? Lo que vnicamente se convence es, que le minore la luz. Ay fuegos, que fluyen, y lucen; otros, que ni vno, ni otro, ay fuegos, que lucen, y no fluyen, como el de las escamas de los peces, y fuegos, que fluyen, y no lucen, como el que va embuelto en el humo y enciende vna vela, sin tocar immediataméte a otra. Las manchas del no le estorvan a el fluxo, sino el lucimiento: luego solo se prueba, que alumbre menos, pero no el que queme menos. Trac para confirmar el discurso el aver leydo en Simon Mayolo, que en tiempos antiguos hubo temporadas de calentar el Sol muy poco, y saca por consecuencia, que este seria efecto de las manchas. No reparo que vn hombre, que de erudito toca en incredulo, dè asenso a Simon Mayolo sobre su palabra, no estando tenido por el mas veridico, pero celebros mucho aquella voluntaria consecuencia: luego esta falta de calor se atribuye a estar el Sol Manchado; pues qualquiera Sumulista de primero año conoce, que falta aqui vna subsumpta, y que dada tambien, aun con esso la consecuencia no sale: debia formarse el discurso afsi. Mayolo dice, q̄ hubo temporadas en que el Sol calentaba poco; es afsi, que el Sol entonces tenia muchas manchas: Luego este defecto de calor provino de las manchas de aquel Astro. En este discurso la mayor se admite por pura cortesía; la menor no ay quien la diga, y aunque se diera tambien, no sale la consecuencia; porque pudo ser material concomitancia, y no formal influxo: pudieronse juntar en aquel tiempo manchas en el Sol, y calentar el Sol poco, sin que por esto se pruebe, que este efecto sea hijo de aquella causa. Otro
arguy

argumēto: las faculas del Sol son essas mismas máchas encē-
didas, y no han observado los astrologos, que caliente el
Sol mas, quando estas lucen; y estamos quando mas en vna
duda negativa, ò incertidumbre de todò esto. Dirè mas,
quãdo aparecen los Cometas, es observaciõ de Astrologos
grandes, que no se ven manchas, y podremos decir, que
entonces calienta el Sol mas, y menos, y serà vna grande
Paradoxa: caliēta mas, porq̄ le faltan manchas à el Sol, que
en sentir del Autor, son estorvo para calentar; y calienta
menos porque se há observado Cometas en tiēpo de frios,
ò à el menos de calor moderado, pero afirmar esto, que
otra cosa serà, que hacer de las dudas probabilidades, y de
las incertidumbres decisiones? Es otra Paradoxa del Sol
quitarle la produccion de los metales en el mundo subter-
raneo, y esta no la tragaràn, ni Aristotilicos, ni Moder-
nos. No los Modernos; porq̄ siēdo el fuego subterraneo de
vna misma especie con el Sol, faltan los estremos de la cõ-
paracion. No los Aristotelicos; porque estos à su quinta
essencia, y à sus influxos les dan vn dominio vniversal en
todo. Lo que me parece en esto mas probable es, que los
metales son arboles subterranos, y que deben el exordio
à sus semillas, que Dios plantò en la creacion en tales, y
tales tierras, sirviendo solo el Sol, ò el fuego subterraneo
de madurar, y fomentar en la tierra estas semillas, para que
se expliquen sus generaciones. Es otra Paradoxa, que
la pyramidal figura de la llama es violēta, por aquel
experimento, que trae de averse visto llama de figura glo-
bosa. *Salvo meliori*, padece esta afirmacion la misma nul-
dad, que las otras: ò se admite esphera de fuego seperado,
ò no se admite? Si se admite con los Aristotelicos: la fi-
gura pyramidal es natural, y las otras son violentas. Si
no se admite: es indiferente el fuego para moverse à todas
partes, como quiere Maynan, ò por lo menos no se sabe,
qual sea la connatural figura, que pide: y es la razon, ò
hablamos del fuego elemento puro, ò del fuego mezcla-
do? Si del fuego puro: Sobre negarle la existen-
cia, afirma el Autor, que quanto se hablare de elementos
puros, es adivinar sin fundamentos: Si del fuego impuro:

vemos, que sigue la llama aquella configuracion, y movimiento à que la determinan los pabulos, y cuerpos circūstantes: conque *de primo ad vltimum* lo primero, y lo segundo es incierto; y esta incertidumbre es la probabilidad de estas, y otras Paradoxas

Del fuego baxemos à el ayre, del qual afirma, que es mas frio, que caliente, porque remotos los calefactentes de los Astros se reconoce frio. Esta Paradoxa tiene contra si el mismo reparo, q̄ la passada; si habla del ayre elemento puro, sobre negar graves Autores su existencia, afirmando, que el ayre no es otra cosa, que vn agregado de flores de los cuerpos, ò vna junta de corpusculos subtiles de varias castas, tenemos à el Autor del Theatro, que afirma, q̄ quãto se habla de elementos puros, es adivinar: luego si su afirmacion corre en este sentido, yà el mismo cõfessa, que es incierta; y si habla del ayre mezclado, claro està, que se le quitan los corpusculos, que lo calientan; y le dexan los infrigidantes. quedará el ayre frio; pero quedará mas fria esta Paradoxa, y se podrá tambien afirmar, y saldrà por fiador, de que ninguno lo negará, que desterrados del ayre todos los corpusculos, que le enfrian, y quedandose solos, los que le calientan, serà el ayre caliente, y à esta llaman verdad de Pedro Grullo, ò lo que à el principio dixè, que queria decir Paradoxa: *Prima specie admrationem, re explicata risum movent.*

Vaxemos à el agua, de la qual afirma, q̄ por su naturaleza no es liquida, sino solida, ò que pide por sus predicados intrinsecose star elada, y no fluida. En esta Paradoxa he confirmado mas claramente, lo que he discurrido. Los Modernos, y entre ellos el P. Vicente Tosca en el tomo 4. de su Curso, para probar contra los Aristotelicos, que el agua no es fria summamente, arguian desta suerte absurdo: Si el agua fuera summamente fria, pidiera estar elada; es assi, que es absurdo confessar esto, pues como elemento vinculo de parte de la tierra, como lo es de la vãda del fuego el ayre, piden fluidèz: luego tambien es errada en los Aristotelicos aquella afirmacion. Llega ingenioso el Autor del Theatro à conceder

esto,

esto, y disgustado igualmente à los dos partidos, traga el absurdo, y propone aquesta nueva Paradoxa, que està rebatida, como la passada, porque si habla del agua pura; èl mismo confiesa, que sera ilusoria su afirmacion: si del agua impura; remotos los corpusculos, que la calientan algo, se quaxara, como remotos los infrigidantes, se volverà à liquidar, y à correr. Aquella Paradoxa, de que toda qualidad es oculta, ò ninguna, se ha tomado con la misma felicidad, que la passada, de vn argumento, que hacen los Philosophos Modernos contra los Antiguos, y que se lee celebrenmente promovido de los Cartesianos, pero como argumento; mas, como afirmacion, y conclusion en ninguno. Impugnando, pues, los Modernos las Qualidades ocultas; y juntamente los Metaphysicos, y abstractos modos con que philosophan los Antiguos, dicen, que tan oculta es la virtud tractiva en el iman, como la calcactiva en el fuego, pero deben entèderse, que hablan con reflexion mas elevada. Los Aristotelicos llaman oculta à la propiedad de aquella piedra respecto de los sentidos, à distincion de la virtud calcactiva, que es à los sentidos manifesta, y los Modernos arguyendo, como *per satiram* afirman, que si (siendo de este sentido mencionado lo que fuere) tan oculta se queda para el entendimiento en la Aristotelica, que procede por abstractos, la virtud calcactiva, como la virtud del Iman, pero no en la Philosophia Moderna; porque apelan à explicaciones Phyticas de materias subtiles, sales, acidos, y alcalies, texturas, configuraciones, &c. Promueven esto mas afirmando, que las definiciones Aristotelicas padecen este vicio; porque son nominales, y se quedan para la inteligencia: tan ocultas las essencias, como de antes, y traen el exemplillo, de que la qualidad es, con la q̄ nos llamamos quales, y que nos llamamos quales por la qualidad, como aquella vulgar del Padre de los hijos del Cebedeo. Añade otro Cartesiano aquel chiste celebre de aquel Philosopho Aristotelico, que llamó à el Pintor para que le pintasse en vna tabla congregativa de la vista vna imagen disgregativa de ella: y lo entendió el Pintor, como si le hablessen en Arabigo, y le entendiera sin d̄da, si hablara los terminos de blanco, y negro.

Aora ya se ve con estos pręsupuestos desempeñada mi proposicion vniversal. Superior à todas estas noticias el Autor del Theatro , y conociendo , q̄ ni por este modo de philosophar , ni por el otro , se dà en la carterza , cayò en su idolatrado septicismo : *todo es incierto, nada es demostrado* : finisimo discipulo de Monseñor Caramuel : pero no dexarè de decir por incidencia , que si estan assi todas las Facultades , para que es ponerle esta nota à la pobre de la Medicina ? Y tambien dirè , que si es transcendiente à todas las Facultades la penuria de buenos professores , de vn pecado comun , para que se hace cargo à ninguno en particular ?

En aquella Paradoxa de *virtus vnita* me conueno totalmente con el Autor; porque para mi es phisica demonstracion del Padre Maynan cap. 2. prop. 2. y se vale de ella , para probar la identidad del todo con las partes simul sùptas : y à la verdad ocho grados de calor dispersos son tan ocho grados , como vnidos , aunque per accidens quemè mas en menos passò , y menos resistencia. No desconueno tampoco de aquellos dos experimentos del espejo Vitorio , y de las Relaciones de Monsiur Velleth , siendo el vno q̄ se halla en los vegetales el yerro , y q̄ cõduce à la nutriciõ , y q̄ calienta el espejo Vitorio mas en el Iuierno , q̄ en el Verano el otro creo esto , aũq̄ no estoy en País de ver estas obseruaciones; porq̄ he leydo algunas en el cap. 15. de la Philosophia de Maynan , y no es disconueniente à la Moderna , que los entes mas perfectos contengan à los inferiores , y assi lo insinuò tambien Aristoteles: *species rerum sicuti numeri*. Solo advierto , que sin tanta noticia pude yo entender , que para ser aquel argumento recto del calor del Sol sobre el calor del fuego elemental , faltaba , como dixè arriba , recoger los estuuios de este en el espejo Vitorio , como se recogen los de aquel : y he leydo en Maynan , que para enfriar agua , se recoxan en espejo , que llamarèmos ya no Vitorio , sino infrigidatorio , los corpusculos subriles de la nieve , y de nitro , y otros infrigidantes. Es verdad , que para mi es mas facil creerlo , que averiguarlo , y para el Autor del Theatro , que dice no ay nitro en las Asturias ,

padrà , sino quiere averiguarlo , no creerlo ; porque esta incredulidad es vn caractèr de ingenios septicos , y elevados. Tã poco me hacen fuerza las dos Paradoxas del ojo restituydo, y de la vala disparada, que no ha buuelto à caer. Yo ha dias , que lei en Caramuel muchas alabanzas de Juan Marcos, logrè despues leer su Philosophia, y he leydo aquella narrativa de la restitucion del ojo del Ganso, aunque en las circunstancias accidentales de la narrativa encuentro alguna variedad. Tambien tenia especie del ojo artificioso del Padre Dechales , conque , podria ver perfectamente vno, aunque le vaciassen el ojo, si estuviessse ilesa la retina. Tambien he leido el Experimento de Merfenio de aver disparado vna pieza de artilleria verticalmente , y que no volviò à caer la vala. *fides sit apud AA* . De vn color estamos el Autor del Theatro , y yo en estas Paradoxas : el P. Merfenio fue vn hombre grande , y tambien ofrecia vna Nave , que caminasse entre dos aguas , como asimismo volviò à reiterar el dicho de Alquimides : *Da michi vbi pedem figam , & totum dimovebo orbem*. Juan Marcos fue ingenioso , como el P. Dechales, vn consumado Mathematico , pero el ojo artificial de Dechales , el natural de Juan Marcos, la Nave , y la vala de Merfenio pueden juntarse con el oro de Arnaldo de Villanova, con el movimimiento perenne , y con otras cosas de esta traza.

Los tres discursos de la Esphera del fuego, el peso del Ayre , Antiperistasis son casi maximas sentadas en la Philosophia Moderna, y aun antes, q̄ ella fuessse refucitada, las propugnarõ muchos. Que el fuego notuviessse determinada esphera debajo del concabo de la Luna lo enseñaron graves Autores , que se pueden ver en la Critica de Caramuel , y aun antes que naciessse el Triunvirato lo probò assi en la Margarita Antoniana su precursor Pereyra. Que el Ayre tuviesse peso , lo dixc expressamente Aristoteles , y lo convenció con vn experimento de tan poca costa, como pesar primero vn pellejo sin ayre ; despues llenarle , y volverle à pesar hinchado, y hallar desta suerte pessaba mas , que de la otra ; convincente prueba , de que es el ayre ponderoso

La antiperistasis Aristotelica, que viene à ser aumentar, vna qualidad à su contraria, por circumbalarla con rigoroso alledio, ya estaba computada entre los vulgares errores, antes, que el Autor Critico la pusiesse en esta clase, y quando mas ay la novedad en este discurso, de que rara vez, y por accidente, sin aver propriamente influxo, admiten los Modernos este aumento, y el Autor del Theatro va mas rigoroso; porque niega el aumento del frio en las cuevas subterraneas el Verano; como el aumento de calor en el Ivierno. Dos reflexiones se me ofrecià qui, vna comun à los tres discursos, y otra especial à este. La comun es; porque lado sea error comun quitarle peso à el ayre, y admitir la antiperistasis, y la esphera del fuego? Porque ò se habla del Pueblo, ò de los Philosophos? Si del Pueblo: ni vno, ni otro sabe, y aun avrà hombre, que à el oir la voz Griega *antiperistasis* le asombre, como aquel Theologo, q̄ no quiso aprobar vn libro de Geometria porque fundado en el eco de la voz, le pareció, que la Geometria era vna Arte diabolica; porque acababa en *ia*, *Geomancia*, *Piromancia*, &c. Si de los Philosophos: aviendo tantos llevado lo contrario de estas asserciones, aun antes que comenzasse el siglo pasado, como se puede decir, que es este error vulgar en los Philosophos? El reparo especial contra la antiperistasis explicada por el Autor del Theatro consiste, en que los otros Philosophos, que yo he visto armados de fiesles termometros afirman, que son las cuevas, subterraneas mas calientes en Ivierno, que en Verano, ò de otra suerte, que son mas frias en el Verano, que el Ivierno; y el Autor del Theatro las halla iguales en el calor, y frio en el Verano, y en el Ivierno: Yo no sè que diga? Me parece, que ay mejores termometros en Francia, y en Inglaterra, que en las Asturias: y mientras no cõvécieren los Asturianos en esto à los Estrangeros, estarè contra el Autor del Theatro, de la vanda de los otros Autores.

El discurso de la Historia natural es divertido, por aver copiado en èl el Autor tantas noticias de erudiciõ que estaban repartidas en otros. Las mentiras son hijas de algo, y es menester dexarles este algo à las mentiras, quan-

do se refutan. La Phenix se equivoca algo con la Semenda de Aldobrando. La incombustible Salamandra se creyò assi ; porque al passar sin detencion sobre las asquas, no se quema ; aunque detenida se reduce à cenizas. El Vnicornio se equivoca con el Monoceronte , dixe mal , se vnivoca ; porque lo mismo significa vn termino, q otro. Y la virtud alegi farmaca de el cuerno suyo tiene mucho de incierto : pero que aya este cuerno medicinal , no lo debemos repulsar por falso. Que aya Basilisco no duda mucho el Autor del Theatro , y Reyes Franco en los campos Elipsios trae algunas narrativas de ellos , conque se le aya añadido algo mas à su veneno importa poco. En quanto à deber su produccion à el huevo del Gallo puede dudarse ; pero no afirmar con certeza , que sea fabuloso. El Critico confiesa la existencia del : los Autores , que del escriben aseguran , q parece pollo , pues que inconveniente tiene afirmar con alguna duda , que es descendiente del Gallo ? Del cadaber del hombre corrompido escribe erudito el P. Theosilo Raynaudo, que se procrean del cerebro sapos , que salen por las concabidades de los ojos , del espinazo culebras , y gusanos del resto , y assi entiendo aquel texto de Job : *Homo cum morietur hereditabit serpentes, & bestias, & vermes.* Del cadaber de Becerro se procreã avejas , y del de el Cavallo abispas , y de los cabellos enpodrecidos culebras. Por fin es incompréhensible la naturaleza en estas generaciones , que llaman espontaneas , que yo creo ser de semillas encerradas , como dice S. Agustín , en los elementos del mundo , y que fomentadas , se explican à sus tiempos. La semejanza es argumento legal , y moral de filiacion : luego es aparente , y algo probable de que del huevo del Gallo , que es vn agregado de principios seminales corrompidos se engendre vn Basilisco , cuya existencia se confiesa , y que parece pollo. La Remora se puede aver perdido , como la purpura , el balsamo , el lino , que no se quema , y las condituras , que hacia los Egypcios à los cadaberes ; si no es , que aviendose parado aquellos Navios , que refiere Plinio , y no hallando la causa le echan la culpa à este peccillo , por hallarle pegado en el ti-

C

mon

mon. Dos reflexiones se me ofrecē aqui: vna es, q̄ las existencias de estos animales pudieron afirmarse, y tener lugar entre las Paradoxas; la otra es, que no parece deben llamarse vulgares errores las persuasiones de estas existencias. El ingenioso, y erudito Español Don Francisco de Quevedo es vn Autor, que anda en manos del vulgo, y tuvo por fabulosas las existencias de estos animales: conque si el vulgo estaba en este error antes, ya no seria tan comun despues. No dexarè de decir, que el Critico riñò mucho à Don Francisco de Quevedo, porque puso en su Infierno soñado à Tritonio con su Esteganographia, siendo assi, que tuvo el motivo de ver en el indice de los libros prohibidos aquel libro, y que leyò tambien, que tambien le tenian por sospechoso de la Magica, que fueron aparētes motivos para caer en aquel yerro vn hombre, que ni era pariente de Tritemio, ni pudo de cerca averiguar su causa. Reprehendele agriamente en esto, y no le aplaude, por aver enseñado cien años antes, que el Autor del Theatro, que eran fabulosos el Phenix, la Salamandra el Vnicornio, Basilisco, y Remora. Convento tambien, en que sea fabula la caceria del Elefante, la oposicion del Leon à el Gallo, la agudeza de la vista del Lince, y el angosto tragadero de la Ballena, como que el Lobo quite à el hombre la voz, si lo vè primero. Tengo estas cinco por insignes mètiras, pero hijas de algo. Los Elefātes se cogē armādoles ceppos, en que caygan, y se añadió, q̄ no tenian coyunturas, quando por otra parte escriben los Autores, que ha avido Elefantes maromeros: Ajusten aora estas folias. Reparo solamente, en que diciendose tantas, y tan increíbles cosas del Elefante en la Historia natural, que se pueden ver recogidas en Justo Lipsio en el tomo de Epistolas, Centuria primera, Epistola 50. solo parò el Autor en tener por fabulosa la caceria de este bruto. Los ingenios grandes son estravagantes. Acuerdome de aver leydo en el P. Serario comentando el libro de los Juezes, que avia conocido à vno summamente credulo, quien nunca pudo creer, aunque le hacian fuerza, aunq̄ estaba en la Sagrada Escritura, que huviesse cogido Sanfon 300. Zorras, y creyendo

19
yendo mucho de quanto le decian, nunca en esta caceria pudo entrar. De mi aseguro, que entrare de mejor gana en negarle à los Elefantes las coyuntutas, que concederle tantas habilidades, y algo de Religion, que tanto como esto se han atrevido los Autores à decir.

Tengo tambien por cosas fabulosas, que la Margarita conciba del rocío, que el Diamante se labre con sangre del Cabrito; parecida fabula la de los Hebreos, que aseguran averse labrado las piedras del Templo de Salomon con la sangre de vn gusanillo llamado Sanit. Tambien tengo por fabula, que el Oro echado en el agua no ocupe lugar: como el que aya Esmeraldas Orientales; pero debo decir, que ha muchos años, que no estàn tan comunes entre Medicos, y Philosophos estos errores; porque los han advertido antes del Autor otros muchos, à que añado, q̄ las virrudes medicinales del Oro, y de las piedras preciosas, sino lo estorvasen estas advertencias, se pudieran tambien colocar entre los errores populares. Pondré algunos exemplos, que el Jaspe ahuyenta las phantasmas, el Sardio las fieras, el Crysolito los remores nocturnos, y que conserva la castidad la Esmeralda. Consejas de vicjas son todas estas, y han escrito Medicos grandes, que el Oro; y toda la pedreria de las Voticas tienen vna virtud solamente, que es sacar el dinero de vna bolsa, y echarlo en otra. Baste ya esto del Expurgatorio.

El ultimo discurso, q̄ en el orden del Autor es el primero, y en lo intentivo para mi lo es tambien, es de las guerras Philosophias. El centro comun es, que ay vn error entre los Philosophos vulgar, y es, que se impugnan vnos à otros los Philosophos con graves dicitrios, acusandose de lesa Religion, y mi reparo sobre este discurso es, q̄ lo ha cometido por todos el Autor. A el systema de los Cartesianos le descompone, acusandole puede originar perniciosas consequencias: Con los Aristotelicos no està bien, y aunque alaba mucho à los PP. Maynan, y Sagüens, pone en estas doctrinas vna negra nota, que es en todo calumniosa, y falsa. Ocurriò me luego, que leì esto, que en la grande vrbánidad, y comprehensiva noticia del Autor

*Histor. scho-
last. 3. reg.
cap. 8.*

mas sería esta nota afectación, que descuydo. Don Francisco de Quevedo motejando ingenioso el demasiado uso, que tenemos de los adverbios en la lengua Española, añadiendo en casi todas oraciones *finalmente, grandemente, estupendamente*, cierra aquella reprehension con estas voces, y en esto caemos todos comunmente. Quantos leen este periodo en hombre tan agudo, están persuadidos, à que fue afectación, para persuadir con ella; que este yerro de estilo era como inevitable de los Españoles: lo mismo entiendo yo del Autor del Theatro, pero convinandome siempre con sus sentimientos, debo hacer esta advertencia, por precaver un comun error, en que cayran los que le leyeren, y no penetrarè su ingeniosidad. Los Españoles, aun sin esto son tan amantes de la comun Philosophia, que tienen à las otras por arriesgadas, que haràn, pues, los Philosophos Españoles, si piensan, tienen en este dictamen por acompañado à un hombre tan grande como à el Autor del Theatro Critico? Ponderaràn sin duda, que pues un hombre tan noticioso, y aficionado à el Padre Maynan, y à sus doctrinas, que las mas las adopta, con todo esto les pone esta nota; que lo ha hecho esto el amor de la verdad, y que estas doctrinas se concilian mal con las Theologicas explicaciones. Para desengaño, pues, y precaucion de los que saben poco, escribo esto, que ya se, que el Autor lo tiene bien entendido como es. Afirma, que el Padre Saguens en un tomito pequeño, que se intitula *accidentia profligata quest. 3. artic. 5.* afirma, que el Cuerpo de Christo verdaderamente se divide en la Eucharistia à el frangirse la Hostia: que esta doctrina parece ser manifestamente contra la del Concilio Tridentino Sess. 13. Canon. 3. adonde se define, que debajo de qualquiera parte de la Hostia està todo entero el Cuerpo de Christo, porque si este se dividiese en la cõfracciõ, quedaria no mas que una parte del Cuerpo en parte de la Hostia, y otra en otra. Concluye con decir, que aunque este libro se atribuye à el Padre Saguens, siendo en realidad anonimo, no se debe tener por suyo, y dà por razon, que en los Dialogos 12. y 13. del Atomismo demostrado propone este mismo argumento, y le satisface con el recurso

21
à *fractiōne apparente*: hasta aqui son puntualmente las palabras de la nota, aora entra la satisfacion, y la respuesta. Comencemos de esto ultimo: aquel librete anonimo es sin controversia del Padre Saguens, como el otro del *systema gratia*. Lo primero; porque assi lo confiesa expressamente en esse mismo tomo del Atomismo demostrado en el Dialogo 6. Lo segundo; porque siempre lo ha confesado assi en todos sus escritos, y conversaciones el Padre Saguens, de que se puede hacer plena informacion. Lo tercero; porque vive el sujeto su correspondiente, que es el Padre Naxera de la misma Orden, à quien le ha remitido estos libros, y aviendo logrado el debido pase, los ha vendido, y remitido el precio à su Autor. Passemos à mas: en la questiócilla propuesta trae el Padre Saguens essa doctrina, pero se le calla este termino: *divisione à se*. Pareceme que està convencido, que fue vna ingeniosa afectaciō toda del Autor del Theatro: si pusiera este termino, que callo, no pudiera notar esta doctrina; porque con este termino queda comunissima frase de los Theologos: luego callò de proposito, para poner la nota, y esta no fue seria sino afectada. Mas en el mismo libro, que cita el Padre Saguens, confiesa el Padre Saguens, que este librete es suyo: pues el Roque de aquellos Dialogos es el Padre Saguens, como el Balsio el Ilustrissimo Palanco, y el Filaletes vn fingido arbitrador. Quando recurre à la fracciō aparente el Padre Saguens en este tomo, es para explicar la fracciō, como que cae sobre las especies; porque à vna fracciō de especies solo corresponde especie de fracciō, como à vna fracciō de representacion vna representacion de fracciō: pero tambien enseña, que la fracciō solo cōviene *vt quo* à las especies: pero *vt quod* à el Cuerpo de Christo, que se divide, no *in se*, sed *à se*. Aora pregunto à vista de tantos motivos actualmente passados por la reflexiō de vn hombre docto, podremos decir otra cosa, sino que es vna pura afectacion el cargo? Añado aora, que aqnella doctrina es tomada toda del Padre Maynan en la appendix 5. num. 170. cuya autoridad no transcribo por ser prolixa, y vuelve à salir la reflexiō: luego aviendo leydo el Autor del Teatro esta

doctrina en Maynan, que la trae difusísimamente explicada, y defendida, negar que es suya, es vna puara afectación. Dirè mas: los PP. Salmaticenses, que son los mas celebres Theologos Thomistas convienen con Maynan, y con Saguens en esta misma frase, citando por este sentir à el Ang. Doct. S. Thomàs, y à el Vvaldése, à Cano, Gonet, Capreolo, Soto, Granados, y el acerrimo de los DD. Scholasticos Gabriel Bazquez. Los citados Salmaticenses en la materia de Eucharistia. disp. 6. dub. 3. dicen asì: *Vera est ista propositio: Corpus Christi frangitur in sensu proprio non qui denotet, Corpus Christi frangi secundum presentiam naturalem, hoc enim est falsum; sed qui denotet, Christum frangi, & dividi, non solum secundum externas species, verum etiam secundum presentiam sacramentalem, quam sub eisdem habet, ad quod non oportet Corpus Christi dividi in partes, hac enim imaginatio ut omnino falsa deserenda est, sed sufficit, quod totum Corpus Christi, quod correspondet parti specierum dividatur à se ipso secundum quod correspondet alteri specierum parti: sicut namque ante divisionem Hostie totus Christus erat in tota, & totus in qualibet eius parte; ita divisa Hostia totus Christus est indivisus Hostie medietatibus, atque iterum Christus indivisus secundum presentiam naturalem frangitur, seu dividitur secundum sacramentalem presentiam.* Agora bien: los Padres Salmaticenses con tantos Theologos como citan, defienden, y explican esta division à se refutando la division in se, y aseguran, que son estas propriísimas frases de este mysterio. Es increíble, que vn hombre tan grande no aya leydo vna cosa tã comun: luego el extrañarla, y repugnarla, es preciso, que sea afectación.

De lo dicho se convencen innegablemente dos cosas, aun para el mas rudo: la primera es, que esta doctrina de los Padres Maynan, y Saguens sièdo como, es la misma de los Salmaticenses, es sumamente conforme à el dogma establecida en Trento. La segunda, que esta doctrina, pues la llevan los Theologos Aristotelicos no puede tener por motivo de su introduccion la conciliacion del mysterio con la Phisica Moderna, pues, este motivo en los Theologos Aristotelicos falta. Pues qual es el motivo, que tienen estos de ponerla, y que como alto theologico, y separado

23
fado se extendió tambien à los Padres Maynan, y Sagüens:
Ya lo digo: la Confesion de Berengario inserta en el dere-
cho Canonico en la distincion 2. de *Consecratione* Ca. 42. Con-
vencido en el Concilio Romano aqueste Herefiarca abju-
rò la heregia, y confesò la fè con frases, cuya verificaciõ
pide confessar en el Mysterio estas proposiciones: *Corpus*
Christi frangitur, dividitur, &c. No verificalas del Cuerpo
de Christo, de quien se afirman, sino de solamente las es-
pecies, como quieren algunos Theologos, era entender
impropiamente vna confesion de fè, y vna abjuracion
del opuesto error, y esto es claro, que tiene inconveniē-
te. Pues confessar, que la division *in se* se verifica, y la
fraccion *in se* por la division de Christo, segun su presen-
cia natural, son errores opuestos à la fè del Mysterio; por-
que emos de confessar firmemente, que està alli al modo
de espirita, è indivisiblemente: assi lo define el Concilio,
assi el Angelico Doctor Santo Thomas en la Seqnencia
de la Missa: *assumente non concisus, non confractus, non*
divisus integer accipitur. Pues veis aqui ya como es preciso
recurrir à vna division *non in se*, sino *à se*; no de Christo
segun la presencia natural, sino de Christo, segun la sacra-
mental presencia: veis aqui ya vnivocados à los Thomis-
tas con los Maynanistas; porque este es punto puramente
Theologico, aunque despues, ò antes se ayan dividido en
explicar la division, y fraccion de las especies, segun sus
diversas Philosophicas opiniones los Maynanistas, que ad-
miten puramente especies, recurren à especies de fracciõ,
ò division, y los que admiten entitativos accidentes, ad-
miten entitativa division de ellos.

No he querido familiarizar en vulgar idioma estas
doctrinas; porque aunque las veo sin peligro, se explican
mal estas cosas escolasticas en Castellano, y parece que
pierden su energia, y que estan vinculadas à el *sum es fñi*, y
prour de las escuelas; pero pondre vn exemplo, para facili-
tar la inteligencia. Dese la hypotesi, sea, ò no posible,
porque se debe dar para la explicacion, respecto de que
la que corresponde en nuestro caso, està executoriada, no
solo de posible, sino de existente: dese pues la hyposi, de q̄

se le separe à vno vn brazo del resto del cuerpo, quedando en esta hypotesi vivos vno, y otro, animados de la misma alma racional, que antes. En este caso se ha dividido el alma racional, que està en el brazo de la que anima à el cuerpo? Responderéis, que no; porque es Indivisible, y espiritual, y no tiene partes, en quienes esta division se execute; pero por otro lado parece que sí; porque si el brazo se apartò del cuerpo, y en el brazo està la alma: luego también el alma se apartò del cuerpo: conque terminos compondremos escholasticamente esta dificultad? Con la distincion de *in se*, y *à se*, diciendo, que aunque el alma *in se* no se divide; porque es indivisible, y no tiene partes, en quien la division se execute, se divide *à se*, esto es, que ella misma, como que informa à el brazo, se divide de sí misma, como que informa à el cuerpo. La misma distincion se puede aplicar à el cuerpo bilocado, que es vn caso, que admiten de possibili fuera de la escuela de Santo Thomàs grandes Theologos; porque puesto en Sevilla se divide de sí mismo, como que està en Roma.

Concluydo el sustancial reparo sobre este discurso, me quedan otros menos graves. Pereyra Español imprimiò en Valladolid el año de 1553. su Margarita, y en ella niega à los brutos la sensibilidad, esphera à el fuego determinada, entidad à los mas accidentes, y otras novedades philosophicas, que han acreditado à el Triunvirato: pues porque no contradice el Autor aqueste error comun, ò por mejor decir le favorece? El Triunvirato de Philosophos Modernos apareciò en el mundo cincuenta años despues, que se imprimiò la Margarita. Siendo su Autor Español el Julio Cesar, que se llevò la gloria de inventor, que Galendo, Maynan, y Cartesio despues quisieron arrogarse: luego con justo titulo debe darse su oro à el Cesar, y extirpar aqueste error comun, aunque esto se logrará, quando se quite el nombre de America, que falsamente se diò por Vespacio, como si huviesse sido su descubridor. Reparo también, en que el Autor propone admisible à la Philosophia Moderna, como se quede en los entes materiales, y no pascie à los espirituales naturales, ò sobrenaturales; porque

25
porque esto trae perjuicio sensible à lo Theologico. Bien
puede esta proposicion no ser error comun , pero es vn
error muy singular. Jansenio opino con los Jesuitas scien-
cia media , y gracia ab extrinseco eficaz en el estado de la
Inocencia , y en la de la naturaleza lapsa apelò con los Tho-
mistas à la eficacia intrinseca de la gracia , y no conteto con
esto (que si aqui huviesse parado , quando mas tuviera la
nota de inconsequente) se propasò à decir , que esta gracia
quitaba el alvedrio , liendo asi que lo causa , y por esto
mereciò las repetidas fulminaciones con que ha herido à
esta doctrina el Vaticano. Y que sacò , direis , de este arbi-
trage? Lo dicho ; y que se le aplicasse aquel antiguo mote:
Senatorem amisisti, & Monachum non fecisti. Aun mas:
vno , y otro partido quedaron disgustados , y lo mismo su-
cederà cõeste arbitrio à el Autor del Theatro: pues los Aris-
totelicos no admitiràn en lo material la prescripcion de las
formas , por conservar la explicacion Encharistica por sus
accidentes. Y los Modernos , que abominan tantas enti-
dades en vn atomo , llevaràn peor tanto numero , sin nume-
ro decentes , como admiten los Aristotelicos en intelecciones,
y voliciones , que apenas tienen entidad quãdo dexã de ser.
Por vltimo digo , que no es ajustable a questo pleyto; por-
que los Modernos quitan todas estas formas por vn princi-
pio vniversal , y metaphysico , que es este : O son algo del
sujeto , ò nada? Si esto segundo , se criã , que *apud omnes*
es falso. Y si lo primero , se identifican , que es lo que pre-
tenden los Modernos. Pues aora : si este principio meta-
physico vniversal es falso , cayò la physica Moderna en vn
todo ; y si es verdadero , convence , sin disparidad alguna ,
que toda forma material se identifica con la materia , co-
mo la espiritual con el espiritu.

El vltimo reparo , que se me ofrece sobre este discurs-
so , es , que pudiendo poner vna nota acertada à el Padre
Tosca Valenciano , la puso afectada à el Padre Saguens
Frances , Aquel Escritor (cuyo curso es imposible moral-
mente , que lo aya dexado de leer el Autor Critico) defi-
niendo la essencia de la cantidad en la trina extension. Y ad-
mite , que el Cuerpo de Christo en la Eucharistia tenga la

Tosca tom.
fol. 383.

figura mínima, y extensión, que ya se quam dificultoso está de ajustar con el Concilio. Y aunque es verdad que dice, que el que no gustare de esta doctrina, puede llevar la otra; contra este modo de avasión son innumerables los reparos. El primero, que aun quando dice esto, afirma, que no es de fee la existencia de Christo en los indivisibles. El segundo, que con dexar à otros la libertad, que Dios dió à todos para elegir sentencias, no evade el Autor el reparo, que milita contra vna sentècia, que dexa propuesta, y aprobada; porque coincide esto con el vulgar mal visto esugio de los Cartesianos, que al verse redarguidos de este modo; responden, que ellos son Philosophos, y proceden como tales, y que no à ellos, sino à los Theologos toca desatar estas dificultades. Esugio es este condenado por la Iglesia antiguamente en vn Concilio à los Averroístas, que se valian de èl, para defender sentencias de aquel Moro irrecõciliables con nuestra Religion. Y claro està que no pudiendo aver accepciõ de personas, vicio opuesto à la Justicia distributiva en el infalible supremo Tribunal de la Iglesia, se sigue, que si à los Averroístas se les condeno esta salida perniciosa, se quitò por el consiguiente à los demas Philosophos Christianos. Pues que diremos de esto? yo conjeturo, que aqui lució la antipatia de Españoles, y Franceses, y q lo natural de esta no es error comun, pues se le busca acusacion à vn Autor Francès, que no la tiene, y se le disimula en el mismo punto formalissimamente à vn Autor Español, que no es tan facil defenderlo. Los hombres; somos hombres, y nos governamos por el afecto, à vn en las opiniones, y en esto *caemos todos comunmente*. En el discurso de la historia natural recarga el Critico à los antiguos Escritores de a vernos vendido fabulas; y alaba à los Modernos; porque al menos los eruditos nos han desengañado por la frecuencia de las navegaciones. Dirè lo que siento. Los Historiadores Portugueses, y entre ellos el mas celebre Manuel Faria de Sousa dice, que han encontrado los Portugueses hombres cõ colas de carnero, y dientes de oro: desdichados de ellos, si fuera verdad. Luego en punto de fabulas de historia natural tanto pecan los

los Antiguos, como los Modernos; pero el afecto disculpa à vnos, y recarga à otros. Hablando de los Medicos de la China, assegura el Autor tantos elogios, que nos ha de conceder no les creamos; y à los Medicos de Europa los trata como à Chinos. Tan vulgar error, creo, que es desestimar los propios, y apreciar encarecidamente los remotos, y extraños, como tener à los tiempos passados por buenos, y à los presentes por perdidos.

Cõcluidos los especiales reparos à los discursos del tomo, falta vno general, q̄ milita contra la doctrina de toda la obra, atendida la cõducta del Autor del Theatro. Convence de falsas à las mas comunes opiniones: assumpto delineado antes por el Ilustrissimo Caramuel en su Theologia fundamental: luego son tantas las cerrezas, que el Autor tiene, como los errores, que asienten otros, y siendo estos muchos, son muchas las certezaas. Pues adonde està aora la incertidumbre tan decantada del septicismo? San Agustín dice, que exceptuadas las nociones de los primeros principios, y las de lo revelado por la fe: *Ad cetera exercemur per fortases*. El Autor Critico tiene juicio decisivo para vna infinidad de materias. Como ajustaremos esto con el septicismo? Su apasionado el Doñor Martinez dice de si, que es el mayor sceptico entre los dogmaticos, y el mayor dogmatico entre los scepticos; pero esto no puede servir de solucion; porque es tragarse, como dicen, la dificultad, que consiste en vnir los estremos de vna contradicciõ; como es, afirmar que no ay certeza, y proponer certezaas muchas. A este agregado llaman ente de razon las vulgares Escuelas, y ente de la lengua el Ilustrissimo Caramuel en su Metalogica. En fuerza de consequencia esto parece se debia decir; pero yo suspendo la censura; porque tengo esperanza fundada en el ingenio, y literatura del Autor del Theatro, que ha de dar evidentes soluciones à este reparo, y à los otros. Los Philosophos mas exactos contemplando la escala de los visibles, y espirituales entes con aquella maxima: *Supremum infimi attingit infimum supremi* Han descubierto piedras vegetantes como plantas; plantas sensitivas como brutos; brutos, que parece discurs-

28.
reu como hombres ; y hombres ; que sin discurso ~~parezca~~
como Angeles por intui cion de las conclusiones y en sus
principios. Con este epitetto alababa el Padre Cardenas
de la Compania , à su Antagonista el Ilustriſſimo Cara-
muel. En mi aprecio tambien se le puede dar sin faltar à la
justicia el mismo epitetto à el Autor del Theatro: pues que
mucho que espere de su ingenio, que vna lo dogmatico , y
lo sceptico , y que desate aqueſtas antilogias ? Vuelvo à
decir, que así lo espero , y ruego en el interin à Dios,
que me guarde à V. P. muchos años. Moron,
y Julio vno de mil setecientos veinte
y ocho.

